

FEUERBACH

Nació en una aldea de Baviera (Landshut) en 1804 (1824;1872). Tuvo a Hegel como maestro y se decantó por una concepción antropológica de la filosofía. Obras: Crítica de la filosofía hegeliana (1839) y La esencia del cristianismo -Das Wesen des Christentum, 1841-, donde sostiene que la religión no es más que una divinización del hombre y que Dios no es más que el ideal de un pueblo.

Resumen de sus principales ideas:

Había sido un crítico implacable del idealismo hegeliano, y su concepción de la filosofía era claramente materialista.

Sitúa al hombre real y concreto como punto de partida y único fundamento válido de su sistema filosófico. Huye del idealismo y espiritualismo abstracto que caracterizó a Hegel y a Kant. Intenta estudiar al hombre concreto en su entorno social y cultural.

La que caracteriza al hombre como especie es su conciencia de sí mismo, de ser humano, que le diferencia del resto de los animales.

El error del hombre religioso ha estado en proyectar las mejores cualidades del ser humano en un ser al que llama «Dios», hipotecando en un ser ficticio la dignidad y valor que sólo al hombre corresponden. Bondad, infinitud, inteligencia, sabiduría no son más que rasgos humanos que el hombre proyectó sobre lo divino.

Dios no más que el reflejo de los ideales y mejores deseos del hombre. Dios no es más que una creación nuestra, gracias al poder irresistible de la imaginación, que proyecta en un ser infinito los contenidos de la conciencia humana. Pero Dios no es más que el doble perfeccionado del hombre.

El hombre religioso está alienado: se ha convertido en un extraño para sí mismo, y es preciso acabar con la religión para que el hombre se dé a sí mismo la importancia que merece. El hombre será verdaderamente libre cuando reconozca que no hay más Dios que él mismo.

Dios no es más que el resultado de proyectar rasgos humanos mediante la imaginación, la ilusión y la fantasía.

Texto 1: "Dios no es más que la esencia del hombre. «Para enriquecer a Dios, debe empobrecerse el hombre; para que Dios sea todo, el hombre debe ser nada... El hombre afirma en Dios lo que niega de sí mismo... La religión es la escisión del hombre consigo mismo... Dios es el ser infinito; el hombre, el ser finito. Dios es perfecto; el hombre, imperfecto. Dios es eterno; el hombre, temporal. Dios es santo; el hombre, pecaminoso. Dios y el hombre son extremos: Dios es lo absolutamente positivo, la suma de todas las realidades; el hombre es lo absolutamente negativo, la suma de todas las negaciones... La religión es la escisión entre el hombre y su propia esencia». [La esencia del cristianismo. Sígueme, Salamanca, 1975, p. 61 ss.]